

*La modernidad literaria:
creación, publicaciones periódicas
y lectores en el Porfiriato (1876-1911)*

Coordinadoras

Belem Clark de Lara
Ana Laura Zavala Díaz

Apoyo técnico

Carlos Mauricio Núñez Roa
Claudia Ximena Yáñez Chávez



Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México, 2020

Índice



PRESENTACIONES

Historia de las literaturas en México <i>Enrique Luis Graue Wiechers</i>	XV
Prólogo. Historia de las literaturas en México <i>Directores de la CH, IIFL, IIB y FFYL de la UNAM</i>	XVII
Acerca de la Historia de las literaturas en México. Siglos XIX, XX y XXI <i>Mónica Quijano Velasco</i>	XXV

INTRODUCCIÓN

Introducción <i>Belem Clark de Lara y Ana Laura Zavala Díaz</i>	3
Creaciones y experiencias materiales: la cultura impresa durante el Porfiriato <i>Pamela Vicenteño Bravo</i>	21

REVISTAS Y SUPLEMENTOS LITERARIOS: "MOTIVOS DE UNA PRÁCTICA"

<i>Violetas del Anáhuac</i> (1887-1889) y <i>Revista Nacional de Letras y Ciencias</i> (1889-1890): dos eslabones más para comprender la prensa literaria decimonónica <i>Fernando Ibarra Chávez</i>	43
La imaginación ecuménica de fin de siglo y la <i>Revista Azul</i> (1894-1896) <i>Adela Pineda Franco</i>	67

Del decadentismo al modernismo: la <i>Revista Moderna</i> . Arte y Ciencia (1898-1903) <i>Belem Clark de Lara y Ana Laura Zavala Díaz</i>	87
El <i>ethos</i> modernista <i>José Ramón Ruisánchez Serra</i>	107
La construcción de una sociedad moderna: discursos literarios y visuales en <i>El Mundo Ilustrado</i> (1894-1914) <i>Luz América Viveros Anaya</i>	131
Urueta y Tablada en <i>Revista Moderna de México</i> (1903-1911) <i>Marco Antonio Chavarín González</i>	155
Suplementos literarios del Porfiriato. Una reflexión a propósito del caso de <i>El Nacional</i> . Periódico Literario (1880-1884) <i>Dulce María Adame González y Lilia Vieyra Sánchez</i>	173
Encrucijada. Dos revistas literarias en las postrimerías del Porfiriato <i>Lourdes Franco Bagnouls</i>	195
GÉNEROS, CORRIENTES Y TENDENCIAS: EL ECLECTICISMO PORFIRIANO	
Mexicanos en letras de molde: literatos, tradición, institucionalización y mediaciones en la novela mexicana en el Porfiriato <i>Yliana Rodríguez González</i>	217
La crónica finisecular mexicana: entre límites periodísticos y umbrales literarios <i>Irma Elizabeth Gómez Rodríguez</i>	239
Espiritismo y teosofía en la literatura del México porfirista: los casos de Castera y Nervo <i>José Ricardo Chaves</i>	263
La ciudad muerta y el grupo literario laguense de 1903 <i>Irma Estela Guerra Márquez</i>	287

DE TEXTOS Y PÚBLICOS

Prensa de inspiración católica en el Porfiriato. Ampliando las representaciones femeninas en el proyecto de reconstrucción social <i>Adriana Pacheco Roldán</i>	311
Infancia y juventud, niños y jóvenes: tópicos y receptores de la literatura del Porfiriato <i>Lilian Álvarez Arellano</i>	337
Los impresos populares de la casa editora de Antonio Vanegas Arroyo <i>Danira López Torres</i>	357
El sistema literario mexicano leído por la literatura española (1870-1909) <i>Carlos Ramírez Vuelvas</i>	377

REFLEXIONES SOBRE LA LECTURA
Y LOS LECTORES EN EL PORFIRIATO

¿Lectura o lectores en el siglo XIX mexicano? <i>Respuesta de Yliana Rodríguez González</i>	397
<i>Respuesta de Ana Laura Zavala Díaz</i>	404

CRONOLOGÍA

Carlos Mauricio Núñez Roa
Claudia Ximena Yáñez Chávez

1876-1889. Acontecimientos históricos y políticos	417
1890-1901. Acontecimientos históricos y políticos	434
Índice onomástico	445
Fichas técnicas de imágenes	463

Historia *de las literaturas en México*



La Universidad Nacional Autónoma de México, como parte de sus tareas sustantivas, fomenta la publicación de obras interdisciplinarias en las que participan y convergen los esfuerzos de especialistas procedentes de distintas áreas del conocimiento. La *Historia de las literaturas en México* se presenta gracias al trabajo compartido de más de cien universitarios del Instituto de Investigaciones Filológicas, de la Facultad de Filosofía y Letras y del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

La tarea de elaborar una historia de nuestras letras se remonta a los inicios del Centro de Estudios Literarios, que nació en 1956 y se incorporó al Instituto de Investigaciones Filológicas en 1973. A lo largo de décadas, el Centro ha rescatado textos sepultados en periódicos, en manuscritos o en ediciones casi inaccesibles, y ha realizado ediciones críticas de obras completas, estudios de casos específicos y comparaciones entre diversos autores. Estas investigaciones fueron enriquecidas con el valioso *Diccionario de escritores mexicanos*, un proyecto de más de veinte años coordinado por la doctora Aurora Ocampo, que hoy es referente indispensable de nuestras letras.

Gracias a estos importantes antecedentes, en 2014 se inició con ésta, una gran síntesis que abarcará desde la Nueva España hasta algunas manifestaciones literarias recientes en español y otras lenguas mexicanas. Conforme a este proyecto, la presente publicación constituye el primero de seis tomos que conformarán un panorama de nuestras letras en su período novohispano. La conducción general de estos primeros seis tomos

está a cargo de Ana Castaño, Jorge Gutiérrez Reyna y Jessica C. Locke. Los siguientes seis volúmenes, que conforman un panorama de las letras en el México independiente, están a cargo de la doctora Mónica Quijano. Además, se plantea elaborar una historia de nuestras literaturas en otras lenguas mexicanas.

Las literaturas son parte del patrimonio vivo de un país: el presente trabajo es la historia de una porción central de nuestro presente y nuestro pasado. Gracias a una herramienta como ésta se pueden estudiar y comprender las inquietudes, las aspiraciones y las interpretaciones sociales desde distintas ópticas y perspectivas. Por ello se ha concedido un amplio margen de libertad a cada una de las voces que redactaron algún capítulo, y al mismo tiempo se han incluido índices y cronologías que recorren fechas decisivas, así como ilustraciones que evocan momentos cruciales. Estos volúmenes se complementan con entrevistas filmadas a especialistas y escritores activos, que girarán en torno a los volúmenes impresos.

La *Historia de las literaturas en México*, como parte del gran esfuerzo institucional por hacer útil y fructífera la historia de nuestra cultura a través de las letras, está dirigida a estudiantes y profesores, a especialistas y curiosos, para los más variados públicos de hoy y del futuro.

DR. ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS
Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México

Prólogo

Historia de las literaturas en México



En enero de 2014, antes de una ceremonia en la Academia Mexicana de la Lengua, dos ilustres académicos charlaban acerca de la viabilidad de una historia de la literatura mexicana. Uno era historiador; el otro, novelista. Después de casi doscientos años de vida independiente, la literatura mexicana había alcanzado tal despliegue en cantidad y calidad que resultaba muy difícil hacerse una idea más o menos clara ya tan sólo de cómo estaban nuestras letras después de casi tres lustros del siglo XXI.

Y si el panorama en los primeros años del nuevo siglo se había vuelto difícil de abarcar, podíamos imaginarnos los obstáculos que se nos presentarían cuando intentáramos construir una visión de los 180 años anteriores, nuestros primeros como nación independiente.

A esto había que sumar la literatura en la Nueva España, cuya trascendencia se manifestaba en los nombres de Juan Ruiz de Alarcón, nacido en Taxco, y de Sor Juana Inés de la Cruz, oriunda de Nepantla, y de muchas otras plumas, como la de Francisco Cervantes de Salazar, peninsular de nacimiento pero arraigado pronto en nuestra Meseta Central, y Carlos de Sigüenza y Góngora, criollo erudito y valiente, héroe de la bibliografía y de la bibliotecología mexicanas por acciones como los esfuerzos por salvar documentos únicos en uno de los incendios que asolaron a la capital del Virreinato; otras plumas estaban aún por conocerse y vivían ocultas en legajos de distinto tipo, entre ellos los de la Santa Inquisición, cuyas narrativas de hechos reales encuentran últimamente nuevas luces y reciben reconocimientos ya no sólo de los historiadores, sino de quienes, sobre todo a partir de los años sesenta y setenta del siglo XX, asumieron una perspectiva más amplia de lo literario, incorporando relatos de vida

que, si bien no eran ficciones, contenían un inesperado poder verbal gracias a que muchas personas de carne y hueso se convirtieron en personajes de sus propias existencias. Relatos de vida venían a ser, en este contexto, las actas o autos, las crónicas y las novelas sin ficción, a la manera de *Asesinato*, de Vicente Leñero, o más recientemente *Una novela criminal*, de Jorge Volpi.

Además, no podía seguir ocultándose el hecho de que por *literatura mexicana* no debía entenderse únicamente la escrita en español y publicada por varones en unas cuantas ciudades. Poco a poco, voces periféricas se acercaron a los centros metropolitanos, dueñas ya de la oralidad y la escritura, que tantas habilidades exigen: tiempo para leer, curiosidad para nutrirse, paciencia para ir adquiriendo los muchos recursos de la buena prosa y del verso certero, humildad para advertir si lo que se escribe ya puede publicarse o necesita más revisiones y correcciones.

Se volvió imperativo incluir en el rubro y concepto de *literatura mexicana* a aquellas voces habitualmente silenciadas, como las que se expresan en lenguas originarias, y cuyas contribuciones en poesía, teatro, novela corta y ensayo, entre otros géneros, se escuchaban cada vez más gracias al apoyo de personas como Mardonio Carballo, Miguel León-Portilla, Carlos Montemayor y José del Val Blanco, auténticas figuras de enlace entre la capital del país y regiones remotas como la Chihuahua natal de Montemayor, donde desde hace siglos se asientan poblaciones no hispanicas; o el reconocimiento de las letras contemporáneas producidas en otras lenguas en la propia Ciudad de México y sus entornos. El campo de las letras en las múltiples lenguas de nuestro país es amplio y diverso. Entre ellas, por mencionar sólo algunas de las tradiciones más consolidadas, podemos encontrar el maya peninsular, con escritores como Marisol Ceh Moo, Wildernaín Villegas Carrillo, Briceida Cuevas Noh, Waldemar Noh Tzec, Isaac Carrillo Can, Jorge Miguel Cocom Pech; el zapoteco, en especial la región del Istmo, donde Víctor de la Cruz, Natalia Toledo o Irma Pineda han desarrollado una labor destacada; el náhuatl con Natalio Hernández o Libardo Silva Galeana; el mazateco con Juan Gregorio Regino, el tojolab'al con Roselia Jiménez Pérez; el tsotsil con Manuel Bolom Pale y Petra Hernández, así como de lenguas con menor número de hablantes

como el wixárica con Gabriel Pacheco, el rarámuri con Patricio Parra o el ñuu savi con Karlos Tachisavi o Kalu Tatyisavi, por mencionar sólo a algunos. Lo mismo debía decirse del reconocimiento a autoras hasta hoy tenidas en menos por estar fuera de un canon en torno a los tres factores ya aludidos: 1) varón, 2) metropolitano (en su mayoría de la capital del país y, en el mejor de los casos, de las capitales de Jalisco y Nuevo León) y 3) de lengua española.

Aparte, creció durante los últimos decenios (sobre todo a partir de las obras de Ulises Carrión en los años setenta y ochenta del siglo xx) la conciencia de que la literatura no podía circunscribirse a un cuarto factor-requisito, igualmente restrictivo: 4) escrita en papel, sea periódico, sea de libro. Hoy se habla de una literatura que, como en Carrión, roza los límites de la edición, es decir, literatura que no se entiende si no se comprende la forma en que está editada: *Blanco* (1966), de Octavio Paz, es un ejemplo de esto, según lo constataron decenas de miles de personas cuando en 1992 la Feria del Libro de Francfort presentó la exposición “México, un libro abierto”, que tanto debió a los esfuerzos de Rafael Tovar y de Teresa, Eugenia Meyer, Claudia Canales, Martha Carrera, Gustavo Jiménez y muchas personas más. Y si la literatura roza la literatura-edición en los libros-objeto de Carrión o en el poema-acordeón de Paz, roza lo visual y últimamente lo audiovisual desde José Juan Tablada hasta ejemplos que Andrea Giovine, del Instituto de Investigaciones Bibliográficas o Susana González Aktories, de la Facultad de Filosofía y Letras, así como otros especialistas, han ido documentando y estudiando a lo largo de estos últimos lustros. El mexicanista estadounidense Douglas Waterford rescata guiones cinematográficos basados en cuentos y novelas de Juan Rulfo, por el valor intrínseco y por la posibilidad de establecer una rama inédita de la literatura comparada: el cotejo del texto original con la película resultante (cotejo que ya cuenta con ejemplos) y además con el guion cinematográfico, que en el *Pedro Páramo* (1961-1966) de Carlos Velo difiere en aspectos cruciales de aquello que el espectador vio finalmente en la pantalla. El guion cinematográfico, la radionovela, la telenovela, el comic, los cartones, son géneros transfronterizos en espera de valoraciones desprejuiciadas y de ubicaciones que permitan una mejor

comprensión de un fenómeno tan dinámico como la literatura. Y así, en fin, se rompería aquel cuarto factor-requisito, que de un modo u otro ha afectado al teatro en la medida en que lo primordial en el teatro no es la letra, la literatura, sino la escena, sin demérito de lo escrito; comentaba el dramaturgo guatemalteco-mexicano Carlos Solórzano, legendario profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, que lo que distingue a una buena puesta en escena no es lo poemático ni la literariedad, sino la teatralidad.

Asimismo los estudiosos e historiadores se preguntan por géneros y textos que no nacieron con vocación literaria, pero que hoy dejan leerse por su abundante narración y una prosa fuerte e inconfundible. Y es así como la biografía, ¿es un género literario? Piénsese en *Trayectoria de Goethe*, de Alfonso Reyes; en *Sor Juana o las trampas de la fe*, de Octavio Paz, y en las sendas biografías que Javier Garciadiego y Guillermo Sheridan han escrito a su vez sobre —precisamente— Alfonso Reyes y Octavio Paz. Una quinta barrera como factor-requisito se estaría rompiendo entonces: 5) literatura son únicamente los géneros milenarios como novela, poesía y cuento, y cuando mucho el género ya casi cinco veces centenario del ensayo.

Y faltan todavía los traductores. Paul Valéry habla de un gran poeta francés, que no es otro que el traductor de San Juan de la Cruz a la lengua gala. Una visión más amplia de la literatura les haría justicia a los traductores, como Elsa Cecilia Frost o Nair Anaya Ferriera sin olvidar que novelistas, poetas, dramaturgos, académicos han hecho importantes traducciones de textos que así pasan a formar parte de nuestras letras, si consideramos que no sólo escritores, sino lectores y espectadores conforman la vida diaria de nuestro patrimonio verbal.

Y es que la literatura o es generosa o no es. La literatura o se abre a todas sus manifestaciones posibles o pierde su esencia. La literatura o se libra periódicamente de muros y moldes (impuestos a veces por ella misma, a veces por poderes externos) o se despoja de una de sus razones más profundas: ser un espacio abierto a la imaginación y la creatividad.

Pero entonces, ¿cómo registrar un fenómeno tan vasto? ¿Cómo incluir tantas voces, desde poetas hasta novelistas, desde ensayistas hasta traductores, desde autores-editores hasta autores de cómics, desde dramaturgos

hasta cronistas en todas las lenguas mexicanas entre los siglos xvi y xxi? ¿Cómo, en fin, historiar las muchas literaturas mexicanas?

Aquella tarde de enero de 2014, los dos académicos dejaron la mesa puesta para que un creciente núcleo de especialistas se abocara a la tarea.

El modelo tenía que ser original, equivalente al tamaño del desafío. Por lo pronto, ese mismo 2014 un primer gran grupo se concentró en los dos siglos del México independiente bajo la coordinación general de Mónica Quijano Velasco: seis tomos, que empiezan a publicarse a partir del presente volumen. Menos de un año después Ana Castaño, Jessica Locke y Jorge Gutiérrez Reyna emprendieron la coordinación y diseño de tres tomos de las literaturas novohispanas. Y al cabo del tiempo se vio que las historias de nuestras literaturas en lenguas originarias mexicanas debían escribirse en volúmenes aparte, que aún están por organizarse.

Una aportación del modelo consiste en que se han hecho entrevistas a creadores en torno a sus propios textos y a otros textos, y la edición de las mismas debe circular de manera abierta en las redes. Otra aportación del modelo se centra en las preguntas específicas a sendos especialistas acerca de temas que pueden ser más o menos polémicos. Asimismo, las cronologías, los índices y las ilustraciones completan un modelo que se propone conjugar diferentes visiones y ofrecer varios puntos de vista a los lectores, admitiendo que aun así no puede ofrecerse la totalidad del conjunto.

Durante la segunda mitad del siglo xx se realizaron balances acerca de las historias de la literatura. La teoría de la recepción nació como una crítica a las historias habituales, que en el siglo xx se habían vuelto anodinas después de que en el xix marcaron la vida literaria y cultural y contribuyeron a consolidar el concepto de *literatura nacional* en el contexto del establecimiento y del fortalecimiento de los estados nacionales.

Desde la *literatura nacional* de Ignacio Manuel Altamirano, las *letras patrias* de Porfirio Parra y las *letras mexicanas* de Alfonso Reyes hasta la *literatura mexicana* de una famosa revista y, finalmente, las *literaturas mexicanas* o *literaturas en México* que se proponen en este volumen, el rubro para cubrir todo un campo de actividades creativas y de estudio ha tenido su propia historia. Sin afán de imponerse como áreas únicas

y definitivas, *literaturas mexicanas* o *literaturas en México* se presentan como el reconocimiento de que no existe un solo árbol, sino un bosque; no hay una sola línea genealógica, sino múltiples vasos consanguíneos; no estamos ante un cuadro, sino ante muchos murales y proyecciones. *Literaturas mexicanas* pone el acento en la nacionalidad. *Literaturas en México* lo pone en el territorio e incorpora a quienes, aunque nacieron en otros países, como los guatemaltecos Luis Cardoza y Aragón, Carlos Solórzano y Augusto Monterroso o el chileno Hernán Lavín Cerda y el especialista de origen paraguayo Gilberto Giménez, han hecho su vida y su obra entre el Bravo y el Suchiate; le queda entonces otro inmenso tema: ¿cómo incorporar a quienes realizan importante literatura en español y en otras lenguas de México más allá de nuestras fronteras?: allí ya no estamos ante *literaturas en México*, pero sí ante *literaturas mexicanas*, siempre con la conciencia de que en todos estos conceptos y rubros el mayor peso se encuentra en los sustantivos *literatura(s)* y *letras*, sin los cuales los adjetivos *nacional*, *patrias* y *mexicana(s)* y el complemento adnominal *en México* pierden relieve. Hoy en día, delimitar y deslindar la literatura es más difícil que hace casi ocho décadas, cuando en 1940 Alfonso Reyes emprendió las conferencias que años después dieron paso a *El deslinde: prolegómenos a la teoría literaria*; como lo vimos párrafos arriba, la literatura es múltiple hasta volverse sustantivo plural, y aun así, en medio de tantas posibilidades, lo literario se abre paso y, como dijo Jorge Luis Borges de la poesía, se siente físicamente en cualquier género, cualquier lengua, cualquier medio, cualquier época.

Los seis tomos de la *Historia de las literaturas en México*, siglos XIX-XXI, son el primer gran avance hacia el vasto panorama de las literaturas mexicanas y en México.

Mucho es de agradecerse todo su apoyo al señor rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctor Enrique Luis Graue Wiechers; a las doctoras Mónica Quijano, Ana Castaño, Jessica Locke, al doctor Jorge Gutiérrez Reyna y a los coordinadores de los respectivos tomos, así como a quienes aportaron todo su saber y su experta escritura para cubrir cada uno de los numerosos capítulos de que se compone esta obra. Su generosidad hace posible tantos tomos. Bienvenidos sean todos

nuestros empeños si nuestras literaturas son capaces de concebir páginas como aquellas que Jaime Sabines escribió a la muerte de su padre:

Padre mío, señor mío, hermano mío,
amigo de mi alma, tierno y fuerte,
saca tu cuerpo viejo, viejo mío,
saca todo tu cuerpo de la muerte.
Saca tu corazón igual que un río,
tu frente limpia en que aprendí a quererte,
tu brazo como un árbol en el río,
saca todo tu cuerpo de la muerte.

Amo tus canas, tu mentón austero,
tu boca firme y tu mirada abierta,
tu pecho vasto y sólido y certero.

Estoy llamando, tirándote la puerta.
Parece que yo soy el que me muero:
¡padre mío, despierta!

LOS DIRECTORES

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz
Dr. Mario Humberto Ruz Sosa
Dr. Pablo Mora Pérez-Tejada
Dr. Jorge Enrique Linares Salgado¹

¹ En el momento en que se diseñó el proyecto y se editó la mayor parte de los seis volúmenes, los firmantes eran: coordinador de Humanidades, director del Instituto de Investigaciones Filológicas, director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y director de la Facultad de Filosofía y Letras, respectivamente.